EL HERALDO DE MÉXICO

Fecha	Sección	Página
18.11.2026	El país	13



El futuro del campo también se cultiva con ciencia

La soberanía alimentaria no se construye solamente con buenas cosechas. También exige investigación, tecnología, agua y decisiones presupuestales capaces de sostener el trabajo científico durante años. Cuando una estación experimental pierde capacidad de operación, no solo se afecta un laboratorio: se debilitan las oportunidades de quienes producen nuestros alimentos.

En Tlaltizapán, Morelos, funciona una estación experimental del Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT), institución cuya historia está vinculada con los avances agrícolas impulsados en México desde el siglo pasado. Ahí se estudia cómo mejorar los cultivos frente a la sequía, las altas temperaturas, las plagas y el deterioro de los suelos. Sus investigaciones no son abstractas: pueden traducirse en mejores rendimientos y prácticas más sostenibles para las y los productores.

La estación realiza dos ciclos de cultivo de maíz al año. Durante el verano desarrolla pruebas de rendimiento y calidad; en invierno evalúa la tolerancia a la sequía y al calor. También ha contribuido al manejo agroecológico del gusano cogollero y al estudio de técnicas de labranza mínima que ayudan a conservar el suelo. En 2025, de acuerdo con la proposición legislativa que presenté, evaluó y validó 126 variedades de arroz. Es una muestra de que su utilidad rebasa un solo cultivo.

Pero la continuidad de ese trabajo enfrenta dificultades. La información financiera reunida en el punto de acuerdo muestra que los recursos federales canalizados al CIMMYT pasaron de 7.18 millones de dólares en 2020 a 0.33 millones en 2022. La misma serie registra 20.99 millones en 2024. Es importante precisar que se trata de cifras del organismo y no de un presupuesto exclusivo para la estación de Tlaltizapán. Lo preocupante es la variación de los apoyos, porque la investigación agrícola necesita planeación de largo plazo.

El desafío también tiene una dimensión local. El documento legislativo, con base en el plan municipal y datos censales, señala problemas en infraestructura de abastecimiento de agua y refiere que 49.7% de las viviendas particulares habitadas de Tlaltizapán contaban con agua entubada, frente a 66.1% en el conjunto de Morelos. Esta realidad obliga a pensar la investigación, el manejo responsable del agua y el bienestar comunitario en una misma agenda.

Por estas razones presenté un punto de acuerdo para exhortar al Ejecutivo federal a que, por conducto de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural y en coordinación con la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, realice las gestiones necesarias para asignar recursos que permitan reactivar, garantizar la operación y acondicionar la Estación Experimental Tlaltizapán hacia la diversificación agrícola.

Recuperar Tlaltizapán significa dar continuidad a décadas de conocimiento, acercar soluciones a quienes trabajan la tierra y abrir oportunidades para una producción agrícola más diversificada. La colaboración entre instituciones, ciencia y sector productivo puede ayudar a convertir esa capacidad en bienestar para las familias mexicanas. El futuro del campo también se decide en los laboratorios, en el presupuesto y en las parcelas.

